

Una muestra sobre Carpani y su vínculo con los trabajadores

Ivana Romero | 12 de Septiembre de 2015 | 12:00

Carpani trabajador: entre el taller y la calle se puede ver hasta el 11 de octubre en el Centro Cultural Haroldo Conti.

Se trata de un conjunto de piezas que incluye pinturas de gran formato, dibujos, grabados, bocetos e inéditos.



Las anotaciones están escritas en lápiz. "Darle un poco más de espacio arriba", se lee. Y también "distorsionar más, más ancho, más monumental". El trazo manuscrito y suave contrasta con el dibujo de un hombre imponente, un coloso de volúmenes magníficos que descansa a un costado de la página. Se trata de un boceto para ilustrar el Martín Fierro. Cualquiera que observe esa imagen sabrá que su autor es Ricardo Carpani. Y es que su obra plástica –signada por esos trabajadores enormes, de gesto combativo– tiene un sello propio. Pero a la vez, el trabajo de este artista se transformó en símbolo de lucha y resistencia a través de afiches y volantes políticos que reconstruyen un importante tramo de la historia de nuestro país, en especial entre los años sesenta y setenta.

Ese boceto del Martín Fierro forma parte de la muestra Carpani trabajador: entre el taller y la calle, que se puede ver hasta el 11 de octubre en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Se trata de un conjunto de más de 100 piezas, que abarca parte de su producción gráfica iniciada en 1962, además de pinturas de gran formato y material inédito. La muestra también incluye dibujos, grabados y bocetos. Con curaduría de Isabel Plante y Silvia Dolinko, se exhibe gracias a un trabajo de acondicionamiento del archivo Carpani realizado por el Instituto de Investigaciones sobre

el Patrimonio Cultural de la Universidad de San Martín.

Dolinko le explicó a este diario que quien ha preservado el archivo hasta ahora es su propietaria: Doris Halpin, la esposa de Carpani. "El archivo está en muy buen estado pero, como se trata de materiales frágiles susceptibles al paso del tiempo, es necesario hacer trabajos de conservación", dijo. El equipo interdisciplinario está formado por más de diez personas entre las que se encuentran historiadores del arte y restauradores. Ya que el convenio con la UNSAM se extiende por un tiempo, es probable que a las tareas de conservación se les pueda sumar la digitalización de los materiales existentes.

La exposición se organiza a través de áreas temáticas. Una de ellas está centrada en las figuras del trabajador. "Sus hombres corpulentos, de puños apretados y torsos macizos, protagonizaron sus afiches y pinturas. Esta producción fue fundamental para sostener en clave visual las denuncias y reclamos de las organizaciones obreras (...) Sus imágenes acompañan campañas políticas, denuncias sindicales y luchas populares ligadas al peronismo revolucionario. Marcan así toda una época de la cultura visual argentina y continúan siendo asociadas a discursos de resistencia", indican las curadoras. Allí se encuentran afiches antológicos como el que evocaba el primer aniversario de la Masacre de Trelew en 1973 con la leyenda "¡Han muerto revolucionarios, viva la Revolución!" Pero también otros, como el que exige la liberación de Raimundo Ongaro, fundador de la CGT de los Argentinos, que estuvo preso varios años tras su participación en el Cordobazo y luego, a mediados de los setenta. Junto con la representación de figuras anónimas que simbolizaban al pueblo trabajador, Carpani realizó retratos de personalidades de la política nacional e internacional entre las que se contaba Ongaro, Felipe Varela, Agustín Tosco. A ellos se suman personalidades de la cultura y la política mundiales con claros posicionamientos ideológicos, como Marx, Víctor Jara o Federico García Lorca. En esta sección hay un afiche bellissimo de Rodolfo Walsh hecho a mediados de los noventa.

En la muestra también se exhiben varias fotografías del artista. Por ejemplo, algunas imágenes registran actividades que Carpani realizó en el marco del II Encuentro de Plásticos Latinoamericanos en La Habana, en 1973, como es el caso de una conferencia junto con León Ferrari, Ignacio Colombes y Luis Felipe Noé. De hecho, una parte quizás no tan conocida de su obra es el diálogo plástico que mantuvo con otros artistas que eran sus amigos y a quienes admiraba, como los que aparecen en esas fotos pero también Oski. Lo que hacía Carpani era incorporar las formas de dibujar de ellos a los trabajos propios. En la misma sección –denominada "Varios"– se exhiben además dibujos de géneros más tradicionales como el desnudo o el paisaje.

El artista comenzó haciendo copias de tarjetas postales, como le había enseñado su abuelo. Así se lo comentó Doris a esta cronista en 2012, cuando se realizó una muestra del artista en el Museo Evita. Carpani nació en Tigre aunque su infancia transcurrió en Capilla del Señor. En 1936, la familia se trasladó a Buenos Aires, donde cursó los estudios secundarios e ingresó a la carrera de Abogacía. Sin embargo, en 1951 decidió radicarse en París. Allí vivió dos años y comenzó a estudiar pintura.

De regreso en la Argentina, viajó por Chile y el interior, pero se radicó en Buenos Aires, donde retomó los estudios de pintura, esta vez junto con Emilio Pettoruti. Admirador de Lino Spilimbergo, del ecuatoriano Osvaldo Guayasamín y sobre todo del gran movimiento de muralistas mexicanos, expuso por primera vez en 1957 junto con Juan Manuel Sánchez y Mario Mollari. "Sus hombres son obreros que levantan reivindicaciones en las calles, o piensan en la mesa de un café, bailan un tango, sueñan una utopía, buscan un camino, luchan, aman, viven intensamente...", escribió Galasso en el prólogo a la edición argentina de Arte y Militancia, el manifiesto estético-político de Carpani, publicado originalmente en España en 1975.

En Argentina no existía el muralismo hasta que en 1959, junto con otros artistas entre los que estaban Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari, Carlos Sessano, Espirilio Butte, Juana Elena Diz, Pascual Di Bianco y Franco Venturi (sobreviviente de la Masacre de Trelew y desaparecido en 1976), fundó el Grupo Espartaco. Desde allí denunciaron el colonialismo cultural y rechazó la obra de arte "hermética" y "estéticamente ajena" a lo que ocurre en la sociedad. "De la pintura de caballete, como lujoso vicio solitario, hay que pasar resueltamente al arte de masas, es decir, al arte", se dice en ese manifiesto. Carpani dejó Espartaco en 1961. Ese año publicó Arte y revolución en América Latina y La política en el arte, en 1962.

Desde 1968 acompañó a la CGT de los Argentinos, liderada por Ongaro. Pintó un gran mural en el Aeropuerto de Viedma, otro en la Casa Rosada, y antes de morir en 1997 realizó un retrato de Ernesto Che Guevara, que actualmente se encuentra en la Plaza de la Cooperación en Rosario, a pocos metros del lugar donde nació Guevara.

En aquella entrevista de 2012, Doris fue consultada sobre el exilio de ambos en 1975. "Íbamos a hacer un viaje corto a España y nada más. Pero después, cuando estábamos allá, nos mandaron a decir que ni se nos ocurriera volver porque Ricardo estaba en las listas de gente que tenían que desaparecer. Eso que iban a ser unas semanas se convirtió en diez años fuera del país", recordó.

El retorno fue muy duro luego de diez años de ausencia. "Además, Ricardo tuvo muchas dificultades para volver a vender obras y ser parte de los artistas que exhibían por su claro compromiso político. Pero Carpani nunca desaparece. Es como que ese tesón que él puso por mantener su trabajo a pesar de todos los inconvenientes que hubo durante tanto tiempo lo hizo resurgir entonces tanto como lo ha hecho resurgir ahora.

También la militancia lo mantenía vivo. No la militancia partidaria, pero sí la militancia política, como el caso de la CGT de los Argentinos, que expresaba con su obra. Él nunca dejó de militar. Esa era su segunda naturaleza. El arte era para él un modo de contar en qué creía." «